

*Sábado, día 4 de abril 2020*  
*Oración de la mañana*

## ¿QUIÉN ES DIOS PARA MÍ?

Página | 1

1. Nos ponemos en la presencia del Señor.
2. Rezamos, si tenemos en casa el Breviario o la aplicación de internet, la oración de Laudes o, en su defecto, la Hora Intermedia correspondiente.
3. Meditación

### **1. Leemos el capítulo 44 del profeta Isaías.**

Aunque parezca paradójico, la respuesta a la pregunta que va a ocupar este día de Ejercicios vendrá de Dios mismo: qué ha querido y quiere ser Él para mí.

¡Con qué pasión y ternura se dirige a mí, recordando nuestra historia de amor!

Promesas de renovación y transformación, a la medida de su poder y fidelidad ...

Me cuesta creérmelo; pero es palabra Suya, que no falla. Él es así. Esta mañana, cara a cara con Él, le escucho y me estremezco.

Me cuesta sentirme “del Señor”, suyo/a, porque tengo ídolos, dioses que no me piden fe, hechos a mi medida, para mis intereses inmediatos.

Pero sólo Él puede darme vida y merecer mi corazón.

### **2. Meditamos: Sal 42-43 (41-42); Is 44; Jn 4, 1-26**

a) Si estoy haciendo estos EE es porque tengo sed. ¿De qué? ¿Cuál es mi sed?

¿En todo corazón humano hay un anhelo de Dios. Tiene mil formas: de insatisfacción íntima, a pesar de desarrollar actividades valiosas; de nostalgia de un amor mayor; de estar con Él, sin más, en la intimidad, sin otro fin que el amor mutuo ...

b) La Palabra ha sido escogida para que el corazón se encuentre a sí mismo y se ensanche.

Los salmos 42-43 (en realidad, son uno) expresan admirablemente lo que suponen los EE: el mal de ausencia, que se alimenta del recuerdo de vivencias amorosas anteriores; en el presente vive la batalla interior entre el miedo y la confianza ...

Repetir Is 44 ayudará a dar calado a la primera oración de la mañana.

Jn 4, 1-26 describe el proceso vivido por la samaritana hasta que se encuentra con Jesús, el Esposo que busca corazones.

El que ve las ansias ocultas del corazón, más allá de los esquemas morales.

El momento decisivo acontece cuando te dice “Yo soy”, te lo encuentras delante (es el Señor resucitado, sí, presente en la oración, cara a cara) y te descubre su corazón: que tiene sed de ti, de tu amor.

e) Las resonancias de la oración dependerán de la historia afectiva que se tenga con Dios o de lo que el Espíritu Santo esté suscitando.

Reconocer que quizá en este punto haya un déficit importante o que lo vivido hasta ahora es del todo insuficiente.

Comenzar a sospechar lo que puede ser una historia de amor con Dios. Gozar con el amor del Dios vivo.

El ejercitante puede experimentar también, desconcertado, que tiene sed de Dios, pero que los textos ya no le mueven como en otras épocas. Esta aridez no es un problema, sino un camino para descubrir una intimidad nueva, que no depende del sentimiento: el amor de fe en el abandono a lo que Él, misericordiosamente, quiera darle. ¿No es acaso un regalo inmenso poder estar en Su presencia, sin más?

### 3. Nos preguntamos: Qué lugar ocupa Dios en mi vida

#### 3.1. Algunas claves significativas:

¿Me suscita Dios sentido de absoluto, es decir, que sólo Él nos da consistencia, que hay que vivir a tope e incondicionalmente, que lo importante no es que las cosas nos vayan bien?

La relación afectiva con Dios. ¿Tengo una historia de amor, aunque sea con altibajos, y no sólo sentimientos piadosos en momentos y situaciones puntuales? Cuando se tiene una historia de amor, el corazón se transforma.

Capacidad de integrar la realidad en la relación con Dios: vivir con Él todo, incluso los conflictos; a más oración más solidaridad con el prójimo

“He sido creado para Dios”. ¿Cómo me suena esta frase, como amenaza o como don? ¿Es un principio ideológico, o pertenece a mi experiencia de la vida?

#### 3.2. ¿Qué pueden significar estos Ejercicios espirituales para mi relación con Dios?

Relectura de mi historia de relación con Él.

En este momento de mi vida, ¿qué protagonismo tiene Dios?

¿Necesito reorientar mi corazón, por ejemplo, centrar mi afectividad en Él, ya que está demasiado dispersa?

Intuyo tal vez que soy llamado a una intimidad nueva, porque el proceso interior me lo pide. ¿Es cuestión de más dedicación a la oración, o de concentrar la existencia en creer, esperar y amar?

### 4. Propuesta de oración

- a) Recoger lo reflexionado y orado en una frase corta, que te salga del corazón y con la que dices qué significa Dios para ti, por ejemplo: Dios mío, mi Señor; gracias porque existes; ¿por qué me quieres así?; ¡qué tarde te he conocido!; enséñame a amarte ...
- b) Quédate en esta frase: “Me has creado para Ti”.
- c) No racionalices.
- d) Si te despierta agradecimiento, díselo.
- e) Si te produce vértigo, dile que te atraiga.
- f) Si rehuyes la entrega, no la fuerces. Pídele al Espíritu Santo poder fundamentar el sentido de tu vida en Él, sólo en Él.

- g) Si te parece que amenaza valores humanos legítimos (la familia, el compromiso por un mundo más justo, tu autonomía personal), es que no has vivido la soberanía de su amor. Él no quita nada; pero lo resitúa todo. ¿Estás dispuesto?
- e) Termina la oración en Su presencia, diciendo con sencillez: “Aquí estoy”.

4. Rezamos la oración del Ángelus.